

Concurso de Ensayo 2025

JUVENTUDES Y DEMOCRACIA EN TABASCO

Ensayo ganador del
1er. lugar



DESCONSTRUIR LA DEMOCRACIA: GESTOS JUVENILES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Autor
Roberto René
Velázquez García

JUVENILES

Introducción

En Tabasco, el comportamiento electoral de los jóvenes de 18 y 19 años refleja una participación oscilante: en 2018, a nivel nacional, la tasa de participación ciudadana fue de 63.4% (INE, 2018), mientras que en las elecciones intermedias de 2021 descendió al 52.66% (INE, 2021), para volver a subir en 2024, donde el grupo de 18 años alcanzó el 61.53%, siendo el de mayor participación juvenil (INE, 2024). Este vaivén, cuando se proyecta sobre los cerca de 83 mil jóvenes de 18 y 19 años estimados en Tabasco (edad donde se asume la participación democrática de forma material) según el Censo 2020 (INEGI, 2020), evidencia que el voto juvenil se enciende en la narrativa presidencial y se retrae en lo local. ¿Qué implica que las juventudes respondan con intermitencia a los llamados de la democracia institucional? ¿Qué nos dice esa oscilación entre el voto y el silencio sobre la relación entre política y juventud? ¿Y si la abstención no fuera desinterés, sino otra forma de participación, más crítica, más situada?

La abstención juvenil en Tabasco no es solo un problema de apatía, sino el síntoma de un desencuentro: mientras la democracia institucional busca integrar a los jóvenes como votantes, ellos responden intermitentemente, marcando su propio tiempo y acto político, incursionando en otros ambientes de participación. La participación juvenil parece responder más a los imaginarios nacionales que a las realidades locales. Más allá de la estadística, este fenómeno puede pensarse desde la teoría crítica como una muestra de la crisis de legitimidad de la democracia representativa, evidenciando el desgaste de su imagen bajo los procesos de liberalización económica y mediática. En este sentido, siguiendo a Carlos Skliar, puede leerse también como una crisis de la herencia: los adultos legan una experiencia política rigidizada, una forma de autoridad que pretende fijar en los cuerpos jóvenes la “forma correcta” de participar, sin reconocer que toda herencia necesita ser reescrita para mantenerse viva. La juventud, al desmarcarse de esos legados, no niega la política, sino que busca transformarla; su aparente abstención es, más bien, una manera de señalar que la transmisión ha fallado y que la conversación —aquella entre generaciones, saberes y sensibilidades— debe comenzar de nuevo.

Desde las perspectivas decoloniales (Walsh, 2009), la abstención a la participación democrática puede interpretarse como una resistencia silenciosa frente a los dispositivos eurocéntricos de la democracia liberal: una negativa a heredar sin cuestionar. Los jóvenes desplazan su energía política hacia formas de participación alternativas —comunitarias, digitales, artísticas o ecológicas— que no caben en las urnas ni en los discursos institucionales.

Es necesario, por tanto, repensar qué implica hoy la difícil democracia, comprender las condiciones concretas en que las juventudes enfrentan sus propios retos de acción política y qué tipo de dispositivos de pensamiento pueden acompañarlas.

Este trabajo busca precisamente leer la participación juvenil como un gesto político que interrumpe la herencia, una apertura para repensar la democracia desde la desconstrucción, con la finalidad de comprender sus actos y enunciar sus voces hacia un porvenir local, plural y verdaderamente democrático.

Participación electoral juvenil: ¿problema de los jóvenes o problema institucional?

El mito es una estructuración de la realidad social y política: establece modos de convivencia, organiza las relaciones con los otros y configura un espacio de sentidos compartidos en comunidad. Basta pensar en las tragedias de Sófocles, donde el mito expone lo ominoso de lo humano y sus signos. La Esfinge, por ejemplo, condensa múltiples significantes que la vuelven monstruosa, pero su monstruosidad no radica en la amenaza externa, sino en el enigma que porta sobre lo humano y su temporalidad. Su pregunta no busca destruir, sino revelar; sin embargo, la verdad que Edipo alcanza al responderla desencadena su caída y las consecuencias funestas de su propio destino.

Así, los mitos no son simples relatos antiguos, sino formas simbólicas que condensan modos de actuar y de comprender el mundo. Pensar la democracia desde esta perspectiva implica reconocer los mitos modernos que la sostienen: narrativas de participación, de igualdad o de representación que, al institucionalizarse, pueden transformarse en enigmas de exclusión. Es interesante preguntarse, entonces, qué mitos hemos construido sobre la democracia y de qué manera esos relatos configuran las redes de participación política con las que habitamos la vida en común.

Se dice que el núcleo de la democracia es:

la existencia de una población con una conciencia y una cultura política democrática. No es posible la existencia de una democracia relativamente consolidada sin la presencia de una población con una mentalidad y una cultura política democrática (Fernández, 2012, p. 173).

Sin embargo, dentro de la afirmación de Fernández (2012) y a lo largo de su texto, no deja en claro qué es aquello que denomina como “conciencia democrática”, ni a qué se refiere con “una población con una mentalidad y una cultura política democrática” (p. 173). La idea de pensarla democracia como un estado de conciencia la posiciona en un problema complejo. Por un lado, la conciencia y voluntad, son elementos atribuidos como rasgos naturales del humano, sin embargo, este último no contiene un elemento que haya actuado acorde a sus convicciones ideológicas, mucho menos se ha considerado como parte de un sistema natural que le preceda; el humano no es ningún “ser natural” como lo quisiera advertir el derecho natural (Benjamin, 2007). El humano es un ente cultural, sus acciones están atravesadas por actos más allá de los instintivos, pero no es la voluntad o la conciencia lo que opera en este.

Si definimos la conciencia como elemento fundante del humano a diferencia de los animales, y retomamos las posturas filosóficas que toman parte de este supuesto para la construcción del conocimiento, debemos pensar la conciencia como conciencia de un objeto (Husserl, 2008). La fenomenología clásica denominó a este acto como la forma primigenia de la forma de conciencia de las cosas, a través de esta las formulaciones a posterior serían a partir de que se es consciente de algo. Sin embargo, esta postura no remite a una forma natural. Será hasta después con otras desarrolladas a partir de Husserl que, la conciencia y el objeto de la conciencia, son producto del lenguaje. De estamanera, no hay como tal un aspecto de lo natural que atraviese a lo humano porque antes de su nacimiento, había una instancia que Lacan denominará “Lo simbólico”, aquellas inscripciones históricas y culturales que preceden al sujeto. No obstante, queda un resto que no es inscrito, algo no es capturable en la instancia simbólica (volveremos sobre esto más adelante para pensar el gesto juvenil).

La conciencia democrática se consolida como la base para la “verdadera democracia” y que los valores que la sostienen son “la libertad y la igualdad” (Fernández, 2012, p. 172). De esta manera la cultura de la civilización democrática reposaría en las bases sólidas para la convivencia y el derecho constitucional. No obstante, esta idea hegemónica se funda tras una serie de acontecimientos sociopolíticos que generaron la aversión; el ascenso democrático también lleva la huella del totalitarismo, no son separados uno del otro. Por momentos el ejercicio del poder democrático podría abrirse y mostrar su cara totalitaria; la imagen muestra sus claro-oscuros, la política no es una gestión sencilla. Este ir y venir del concepto y la ausencia de la “verdadera democracia”, hace sostener lo que comenta Isabell Lorey (2023) “La democracia es indeterminada y nunca es ella misma. Carece de mismidad, de singularidad, de esencia. En consecuencia, no hay una democracia verdadera y genuina” (p. 78).

Siguiendo a Roberto Esposito (2012) la democracia intenta separarse del mito, este último utilizado desde los gobiernos totalitarios que sostenían un gobierno tirano, su resistencia eran votos a favor de la democracia, pero no existe una oposición entre mito y democracia, ésta lo porta y debe pensarse para conocer los límites de su gobierno:

Mito político no es, por tanto, como querría la ya expuesta concepción humanista, esa técnica que sustrae a la democracia de su valor esencial, sino a la atribución misma de valor que sustrae a la democracia de su inestabilidad técnica, que la revaloriza en términos de esencia, de humanidad, de libertad, de progreso (Esposito, 2012, p. 65).

El proyecto democrático —sus formas de gobierno y control— llevan inscrita la dialéctica que históricamente la funda: el peligro de mimetizar y ejercer su práctica desde el control disciplinario de los cuerpos. Esta es uno de los hechos civilizatorios que subyacen en todo acto de gobernanza, el control de los cuerpos y las formas de gestión se ubican siempre en el borde del acto ético y el de la consumación del poder. Sugiere Roberto: “el totalitarismo no es simplemente el opuesto de la democracia: su consumación. Sólo incompleta la democracia puede seguir siendo tal porque no es sólo, como quiere Platón, su origen, sino también su consumación” (Esposito, 2012, pp. 65- 66).

De esta manera, es necesario pensarlos surcos que abre la práctica democrática bajo la advertencia de que, al perseguir la completud de la democracia —esa “verdadera democracia” que, como advierte Fernández (2012), puede llevar el rostro de una violencia totalitaria—, se corre el riesgo de clausurar su potencia crítica. Dentro de los distintos sectores sociales, las juventudes encarnan una diferencia generacional que tensiona los modelos heredados: entre las ideas viejas de un sistema fundado en siglos pasados y las nuevas formas de insubordinación ante las estructuras opresivas. En sus actos de resistencia, en sus manifestaciones políticas y organizaciones colectivas, las juventudes hacen visible el conflicto de la época; escucharlas permite leer los gestos de un tiempo por venir, donde la democracia no se consuma, sino que se mantiene abierta como interrogante y posibilidad.

(Des)construir la democracia: el gesto juvenil

Si la tarea es pensar una lectura desconstructiva de la democracia para las juventudes, es necesario situarla en el (con)texto actual de la modernidad. Atravesamos un momento de exceso y saturación informativa, donde las Niñas, Niños y Adolescentes (NNA) crecen en medio del congestionamiento de los dispositivos digitales y de una vida cada vez más transmedia. Este entorno produce nuevas formas de subjetividad y participación, marcadas por la velocidad y la hiperconectividad. Diversos autores han caracterizado este tiempo desde distintas aristas: Deleuze y Guattari (1980) hablaron de las sociedades del control y del consumo; Byung-Chul Han (2012) de las sociedades del cansancio; y Zygmunt Bauman (2000) de las sociedades líquidas. Todas coinciden en mostrar cómo la modernidad tardía opera mediante la dispersión, el agotamiento y la pérdida de vínculos estables, afectando directamente las formas en que las juventudes se relacionan con la política y con la posibilidad misma de lo común.

La condición moderna se inscribe en el cuerpo. No es casual que las formas de gobierno hayan sido pensadas también como mecanismos de domesticación corporal. Los seminarios de Foucault en el Collège de France, las investigaciones de Roberto Esposito sobre inmunidad y comunidad, y los aportes locales de José Luis Tejeda dan cuenta de esta gestión de la vida: la biopolítica.

Sin embargo, aunque la modernidad dejó su huella –y con ella, los dispositivos de control y administración del cuerpo social–, las juventudes responden con otros modos de habitar y participar en el mundo. En sus prácticas cotidianas, en su relación con el espacio urbano y digital, en su uso del cuerpo como lenguaje, los jóvenes tejen nuevas formas de comunidad que exceden los marcos institucionales de la política moderna. Allí, donde la modernidad inscribió disciplina, las juventudes inscriben gesto, movimiento y diferencia.

Jacques Derrida en “La gramatología”, propone una relectura de la tradición clásica del pensamiento de occidente en relación a la historia de la escritura. La escritura en este acto demuestra ser subversiva al propio pensamiento logocéntrico que se le atribuye portar, pero el acto de escribir –lo que queda como inscripción– es la posibilidad de subvertir y rebasar lo que suponía contener, la escritura cambia las totalidades, las deforma y aparecen nuevos gestos interpretativos. Así las juventudes de cada época, en su acto –llámsese rebelde, crítico, infantil–, inscriben la diferencia con las ideas establecidas para ellos, con los moldes que intentan encasillarlos en “una única forma de acción y participación”.

De acuerdo con Carlos Skliar, asistimos a una crisis de la conversación. Entre adultos y jóvenes se abre un abismo generacional donde el mayor instituye en el otro su experiencia. Sin embargo, esas vivencias acumuladas también están inscritas por frustraciones: se pretende legar una “forma correcta”, la moral de una época, imponiendo un dogma que impide el diálogo y clausura la posibilidad de mediar las situaciones que atraviesan las generaciones más jóvenes. Dice Skliar:

De hecho, hay una crisis de la conversación que se desliza hacia (o proviene desde) otro tipo de crisis: se trata de una fuerte rajadura de la herencia, de lo heredado, de la tradición, de aquello que es anterior, que es mayor, que excede a cualquier edad, a cualquier generación (p.4).

El autor también se cuestiona: ¿es la herencia una suerte de rígida fijación que se instala en el cuerpo de quien hereda? ¿Ese cuerpo-heredero es, por definición, un cuerpo quieto, acaso inmóvil?

Este planteamiento pone en cuestión el dilema de la transmisión entre el adulto y el joven, cada vez más complejo. La voz joven tiene potencia, pero aquí la juventud no debe entenderse como mero crecimiento biológico, sino como una posición de diferencia frente a la mayoría de edad, esa "minoría" que, según Kant (1784) en ¿Qué es la Ilustración?, consiste en:

La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro (p. 1).

Así, el joven debe aprender a escuchar al adulto que tiene algo que decir, pero el diálogo se vuelve difícil. En este momento de desborde cultural, heredero de la modernidad, la ruptura y la condena han hecho que el gesto de enseñanza del adulto sea percibido como amenaza, regaño o legado "maldito" al que hay que desafiar. Como advierte Agamben:

Una similar "filosofía de la pobreza" puede explicar el actual rechazo a la experiencia de parte de los jóvenes (...) por una idéntica expropiación de la experiencia) Pues son como aquellos personajes de historieta de nuestra infancia que pueden caminar en el vacío hasta tanto no se den cuenta de ello: si lo advierten, si lo experimentan, caen irremediablemente (p. 12).

Desde la mirada juvenil se produce una expulsión de la enseñanza, pero también —siguiendo a Agamben— desde la óptica adulta se desestima la capacidad de los jóvenes para hacer experiencia:

... un espectáculo más repugnante de una generación de adultos que tras haber destruido hasta la última posibilidad de una experiencia auténtica, le reprocha su miseria a una juventud que ya no es capaz de experiencia...la única experiencia posible es horror o mentira, el rechazo a la experiencia puede entonces constituir —provisoriamente— una defensa legítima (p. 12)

La brecha generacional es, entonces, un vacío difícil de apresar, sobre todo cuando lo que se hereda es una experiencia falsificada. Pensar la propia historia—con sus silencios, horrores y desencuentros— es una condición para transformar la transmisión. Si se quiere legar una forma distinta de gobierno y participación democrática, es necesario imaginar otros modos de heredar, no solo desde la transmisión, sino desde la participación.

En México y Tabasco, marcados por una historia de crisis políticas y transformaciones ideológicas, urge preguntarse qué tipo de herencia democrática estamos encarnando y qué partes de nuestra historia seguimos sin asimilar. Como advierte Skliar, "la imposición de una experiencia falsificada sólo encuentra como respuesta su rechazo" (p. 7).

El gesto juvenil —sus protestas culturales, su lucha por una mejor educación, su defensa del paisaje y la naturaleza, su toma de palabra en las instituciones— no debe ser reducido a la etiqueta de “generación de cristal”. En esa tensión entre “esto es lo que se debe enseñar” y “esto es lo que estoy viviendo” se manifiesta la verdadera crisis: una disputa sin crítica, un forcejeo de legitimidades. La crisis del diálogo es también una crisis de la democracia, en la que todos tenemos parte.

Desde el “lado del adulto”, las acciones juveniles deberían leerse como un gesto menor pero decisivo, una voz que exige ser escuchada en cualquier registro. Desde el “lado juvenil”, el adulto es aquel que puede decir algo del mundo que lega. La democracia, en su fondo, implica una ética de la transmisión y de la enseñanza: desmontar la herencia no como mandato, sino como conversación, comenzando desde el gesto juvenil.

Juventud tabasqueña: entre el marco institucional y el gesto político

En el caso de Tabasco, la democracia no solo se juega en el terreno del voto, sino también en los intersticios donde los jóvenes intentan hacerse escuchar. La Ley de la Juventud para el Estado de Tabasco propone “establecer los derechos de la juventud tabasqueña y los principios rectores de las políticas públicas que contribuyan a su desarrollo integral” (Congreso del Estado de Tabasco, 2019). Su horizonte es el reconocimiento de la juventud como sujeto de derechos y no únicamente como población en tránsito hacia la adultez, es un espacio para dar voz y comprender esta relación problemática entre adulto y joven. En esta línea, el Instituto de la Juventud y el Deporte de Tabasco (INJUDET) funge como un dispositivo institucional que busca articular los programas y proyectos de atención a las juventudes, desde la promoción cultural hasta la formación cívica y el deporte.

Sin embargo, entre el gesto institucional y la acción juvenil existe un desfase: la ley y el instituto enuncian derechos, pero los jóvenes los habitan de otra manera. Su participación política no siempre responde a los mecanismos previstos por la democracia liberal —foros, consultas, programas— sino que emerge en los márgenes: en los colectivos ambientales, las iniciativas artísticas o los movimientos estudiantiles que disputan su lugar en el espacio público. Desde allí, la juventud tabasqueña no solo participa en la democracia, sino que la reescribe, la desborda, la inventa en sus propios modos de encuentro y expresión.

La tarea de pensar una democracia desde las juventudes, entonces, implica asumir que toda norma deja un resto, un espacio no inscrito. Ese resto es el gesto: el modo en que los jóvenes de Tabasco, con sus cuerpos, afectos y resistencias, interpelan al poder y ensayan otras formas de comunidad.

Conclusiones

A manera de conclusión, la crisis de la conversación no es solo un síntoma generacional, sino una fractura en la transmisión democrática. Entre el adulto que enseña y el joven que interrumpe, se juega hoy el porvenir del diálogo político. En el gesto juvenil —en su protesta, en su silencio, en su escritura— hay una potencia de renovación que no debe ser domesticada, sino acompañada. La democracia no es un patrimonio que se enseña, sino una práctica que se comparte: un espacio donde la herencia se vuelve conversación y no mandato. De esta manera también entraña una responsabilidad con la vida, una ética que enlaza las distancias entre adultos y jóvenes. Como sostiene Skliar sobre esta responsabilidad educativa entre estas generaciones:

Una responsabilidad educativa que tiene que ver, ahora sí, con una presencia adulta que se preocupapor su tradición pero que también sabe cómo substraerse del orden de lo moral. Una responsabilidad educativa que sienta y piense la transmisión no sólo como un pasaje de un saber de uno para otro (como si se tratara de un acto de desigualdad de inteligencias desde quien sabe ese saber hasta quien no lo sabe) sino de aquello que ocurre en uno y en otro (y otra vez la separación, la distancia, el intervalo) (p. 13).

Pensar la participación juvenil desde Tabasco implica reconocer, más allá de las instituciones, que las juventudes no están fuera de la política; por el contrario, su accionar interpela las formas tradicionales de comprenderla. Esto exige un cambio profundo en el imaginario cultural tabasqueño, donde las y los jóvenes construyen sus propias formas de acción y presencia pública. Del mismo modo, convoca a las generaciones mayores a repensar su papel en la transmisión de la experiencia: no como imposición de un legado fijo, sino como gesto ético de acompañamiento. Siguiendo a Skliar, se trata de transformar la herencia en conversación, de mantener viva la palabra compartida entre quienes enseñan y quienes comienzan a decir el mundo desde su diferencia, sin caer en los autoritarismos que sofocan el diálogo democrático.

En las juventudes hay un laboratorio de ciudadanía que no se ajusta a las lógicas de partido, pero que ensaya una pedagogía del presente: formas de estary de actuar que reconfiguran el sentido mismo de lo político. La tarea del Estado, de las instituciones educativas y de los espacios culturales no es domesticar esas expresiones, sino escucharlas y articularlas sin reducirlas a “apoyo electoral” o “activismo moralizante”.

Se trata de abrir espacios para la escucha, para que en ellos se plasmen los horizontes singulares de diferencia desde donde la democracia —siguiendo la lectura que hace Lorey (2023) de Derrida— habrá de advenir: ya no como un modelo cerrado ni como un futuro prometido, ni como mito de la “verdadera conciencia democrática” junto con sus oscuridades dialécticas que encarna, sino como la irrupción constante de lo que todavía no ha sido dicho, de lo que solo puede emerger en el encuentro entre voces, generaciones y cuerpos diversos.

Como propuesta, se sugiere continuar en espacios como este -de escritura y reflexión- donde pueda tener lugar la singularidad del texto. La escritura, más que un ejercicio literario, es el gesto que vehiculiza aquello que la vida no alcanza a enunciar con palabras cotidianas. En ese sentido, el espacio de la escritura abre una pedagogía de la conversación (Skliar), un lugar donde los jóvenes puedan escribir y publicar sus visiones de país, enlazando arte, crítica y política. Se trata, como propone Silviano Santiago (2017), de crear literaturas anfibias: escrituras que cruzan las fronteras entre lo político y lo poético, entre lo individual y lo común, para imaginar —desde la palabra y la ética que la representa— la invención de un país más habitable.

La democracia, entonces, no se agota en las urnas ni en los discursos institucionales, tampoco en los actos partidistas que intentan mostrar una visión que enlaza una mirada de su mundo y herencia. La democracia se escribe, se conversa y se encarna en los cuerpos que se atreven a decir “nosotros” desde otros lugares. Frente a la fatiga de las formas heredadas, el gesto juvenil emerge como posibilidad de (re)inscripción: allí donde la experiencia fue expropriada, la palabra se vuelve territorio de retorno, metáfora de posibilidad. En Tabasco, como en tantos otros espacios latinoamericanos, la apuesta no es solo por una participación política, sino por una política de la sensibilidad, donde pensar, escribir y convivir se vuelvan gestos inseparables. Tal vez el porvenir de la democracia dependa de esa obstinación por seguir conversando y enseñando —aunque duela, aunque tiemble—, por escribir como quien abre un cauce en medio del silencio para que, en su fluir, algo del mundo vuelva a ser posible.

Como futura línea de investigación, y también como eje temático que podría abonar al pensamiento crítico sobre las juventudes y la democracia, sería pertinente indagar cómo las formas emergentes de participación juvenil —en sus dimensiones artísticas, digitales, afectivas y territoriales— configuran nuevas gramáticas de lo político. Se trataría de explorar cómo estos gestos, muchas veces mínimos o invisibles para las instituciones, expresan una crítica al modelo de ciudadanía heredado y abren posibilidades de una democracia por venir, más ligada a la experiencia sensible, a la palabra compartida y a los modos de habitar el presente.

Finalmente, todo ensayo es incompleto, toda escritura es desmontable: se escribe para volver a ser pensada, para emerger nuevamente desde otras voces, otros cuerpos y otros tiempos que seguirán interrogando -desde el gesto juvenil- el sentido mismo de la democracia.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2007). *Para una crítica de la violencia*. En *Iluminaciones IV*. Taurus.
- Congreso del Estado de Tabasco. (2019). *Ley de la Juventud para el Estado de Tabasco*.
- <https://congresotabasco.gob.mx/wp/wp-content/uploads/2019/02/Ley-de-la-Juventud-para-el-Estado-de-Tabasco.pdf>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vázquez Pérez, Trad.). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980).
- Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.
- Esposito, R. (2012). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Amorrortu.
- Fernández, A. (2012). *La conciencia democrática y la cultura política*. Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas, 14(2), 170–183.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978–1979)* (H. Pons, Trad.)
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977–1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Bergés, Trad.). Herder Editorial.
- Husserl, E. (2008). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI.
- Instituto Nacional Electoral [INE]. (2018). *Estudio muestral de participación ciudadana en las elecciones federales de 2018*. INE.
- Instituto Nacional Electoral [INE]. (2021). *Estudio muestral de participación ciudadana en las elecciones federales de 2021*. INE.

Referencias bibliográficas

Instituto Nacional Electoral [INE]. (2024). Estudio muestral de participación ciudadana en las elecciones federales de 2024. INE.

Instituto de la Juventud y el Deporte de Tabasco [INJUDET]. (2021). Plan Institucional 2021. Gobierno del Estado de Tabasco. https://tabasco.gob.mx/sites/default/files/users/injudettabasco/Plan%202021%20INJUDET_V2.pdf

Kant, I. (1784). ¿Qué es la Ilustración? (Trad.propia). Berlinische Monatsschrift, diciembre de 1784.

Lacan, J. (1966). Escritos I. Siglo XXI Editores.

Lorey, I. (2023). Democracia in-determinada. Traficantes de Sueños.

Santiago, S. (2017). Una literatura anfibia. Cuadernos de Literatura, 21(41), 213-222. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.lian215>

Skliar, C. (s.f.). La crisis de la conversación de la alteridad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Tejeda González, J. L. (2010). Biopolítica, población y control. Educación Física y Ciencia, 12, 25-38. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4713/pr.4713.pdf

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época. Ediciones Abya-Yala.

El contenido del ensayo, su estilo, y las opiniones expresadas en él, son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la opinión del INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE TABASCO.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito de la autora y el INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE TABASCO.

©Derechos Reservados conforme a la ley.